El Sueño de un Terremotito

Hernando Tavera

El Sueño de un Terremotito

Hernando Tavera

© Propiedad Intelectual: Hernando Tavera
© Primera Edición.
Cooperazione Internazionale – COOPI

© Segunda Edición.
Municipalidad Distrital de Sachaca - Arequipa

Ideas y realización
Hernando Tavera

Edición de contenidos
Hernando Tavera

Ilustración y diagramación
Shinny Montes

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú
N° 201208122

Impreso en el Perú por
Ediciones Nova Print S.A.C.
Ignacio Merino 1546 - Lince

Primera Edición Junio, 2012 - Lima
Segunda Edición Octubre, 2012 - Lima

"Dedicado a todos los niños del Perú
con la esperanza de que reciban la
***educación** adecuada para ser los*
hombres que forjen un nuevo país".

***La Cultura es la base de la Prevención**.*

Para Miguel Tavera y Kathy Salcedo
por ser ambos parte de esta inquietud
de escribir

Agradecimientos

A Morena Zucchelli y Jorge Choy, quienes me apoyaron e incentivaron a escribir éste y otros textos que espero ayuden en la preparación de nuestros compatriotas para enfrentar a los peligros, en este caso a los sismos.

"Con el terremoto ocurrido en Haití en el año 2010, la ciudad de Puerto Príncipe quedó destruida. Una niña de 10 años preguntó ¿cuándo empiezan las clases? debo estudiar para reconstruir mi ciudad"

Era el amanecer de un día lunes y como cada semana en la ciudad de Lima, los niños se preparaban para asistir a sus colegios y, estos a su vez, para recibirlos.

En la casa de Miguel, su mamá preparaba el desayuno y su papá no dejaba de repetirle que debía levantarse para ir al colegio; sin embargo, Miguel seguía sentado en su cama y era fácil darse cuenta que su rostro reflejaba una expresión de miedo. Minutos después, se levantó, se duchó y se puso su uniforme para luego pasar a desayunar. Durante todo este tiempo Miguel guardó silencio.

Al terminar su desayuno, Miguel pidió permiso a sus padres para ir en busca de su amiga Kathy para que juntos vayan al colegio.

Este pedido sorprendió a sus padres porque se habían inquietado con su actitud; pero Miguel solo repetía:

- Es importante, ¡por favor! debo salir.

Su padre asintió con la cabeza y Miguel al verse libre, salió de su casa como un rayo.

Miguel tomó el camino más corto para llegar a la casa de Kathy y, mientras corría, sus vecinos y amigos le saludaban pero él sólo movía la mano y seguía corriendo. Muchos de ellos se preguntaban:

- ¿Qué le pasará?, ¿por qué va con tanta prisa, un lunes tan temprano?

Miguel llegó a la casa de Kathy y muy nervioso tocó el timbre y, mientras esperaba, se decía:

- Tengo que hacer algo y tiene que ser pronto.

Pasado unos minutos, se abrió la puerta y apareció Kathy que, al ver el rostro de Miguel, se quedó pasmada.

- ¿Qué ocurre? - preguntó - ¿qué ha pasado, dime, ha ocurrido algo en tu casa...?

- No, en casa todo está bien -respondió Miguel- pero, ¡debemos ir pronto al colegio porque va a ocurrir algo terrible y nos hará mucho daño!, ¡debemos ir pronto al colegio!

- Miguel, tranquilízate y dime ¿qué va a ocurrir..? - preguntó Kathy.

- Un terremoto -respondió Miguel- en la TV han dicho que va a ocurrir un terremoto y debemos prepararnos. Tenemos que hablar con la Directora del colegio, con nuestros profesores y compañeros de aula; debemos preguntar cómo está nuestro colegio y qué medidas debemos tomar ¡vamos por favor!

Kathy mira fijamente a Miguel y le responde:

- Vamos, tenemos que hacer mucho más.

Ambos tomaron la calle principal y partieron rumbo a su colegio, para suerte estaba a solo diez calles desde sus casas.

"Amiguitos, debemos aprender y comprender por qué ocurren los terremotos, es la mejor manera de defendernos de los peligros naturales"

Cuando llegaron al colegio, encontraron a sus profesores organizando a los niños para el ingreso a las aulas. Ambos se acercaron a sus profesores y Miguel procedió a contarles lo que había oído: ¡pronto ocurriría un terremoto!

También indicó que había tomado nota de todas las actividades que deberían realizar para estar preparados. Los profesores revisaron los documentos y le preguntaron cómo había conseguido la información.

Miguel solo recordaba que en la TV fue entrevistado su papá debido a su amplio conocimiento sobre los terremotos que ocurren en Perú; él había dicho que un gran terremoto podría ocurrir en la costa y que afectaría a la ciudad de Lima. También recordaba haber oído que los terremotos no dañan a las personas, lo hacen las viviendas y las estructuras que colapsan por estar mal construidas, ser antiguas o estar en suelos inadecuados. Ellas son la causa de los desastres. Por eso es importante revisar el colegio.

Miguel y Kathy pidieron a sus profesores seguir las indicaciones para proteger a su colegio y ayudar a sus compañeros; ambos llevan cinco años estudiando juntos y han llegado a considerar a sus compañeros como parte de su familia.

Eran las 9 de la mañana, Miguel y Kathy vieron cómo los profesores hablaban con la Directora para luego desplazarse todos al coliseo; allí fueron llevados Miguel y Kathy que, muy contentos, vieron y escucharon a la Directora encargar tareas a los profesores. Todos ellos trabajarían en grupos.

En el coliseo sólo se oían los comentarios de los profesores sobre cómo efectuar sus tareas lo mejor posible. Concluidas las coordinaciones, la Directora miró a Miguel y Kathy y les dijo:

- Ustedes que han tomado nota de las cosas que debemos hacer para prepararnos, deben ver que cada grupo cumpla con las tareas encargadas. Deben empezar por este coliseo porque la semana pasada fue inspeccionado por ingenieros y ahora estamos realizando reparaciones.

Miguel y Kathy se sintieron felices; ellos serían los responsables de supervisar que todo se haga bien. Solo había un objetivo: ***prepararse para el terremoto.***

Miguel y Kathy observaron con detalle todo lo que ocurría dentro del coliseo; ellos vieron cómo los albañiles y especialistas en soldadura estaban reforzando las barras de acero que sostienen el techo, también habían puesto más columnas para asegurar las paredes.

Otros estaban colocando láminas de seguridad para vidrios en las grandes ventanas, de esta manera si los vidrios se rompieran no harían daño a los niños. Los electricistas con sus grandes escaleras estaban revisando y asegurando el alumbrado, de esta forma los fluorescentes no caerían. La Directora verificaba las puertas de ingreso y salida al colegio, y al coliseo, todas eran grandes y de fácil funcionamiento.

Eran las 10 de la mañana, Miguel y Kathy ingresaron a las aulas de inicial; allí vieron a las profesoras fijando a las paredes los estantes utilizando clavos especiales; igual hacían con el televisor y las pizarras. Por otro lado, habían retirado todos los adornos que estaban encima de los estantes y ordenado las carpetas y mesas para facilitar la salida de los niños al patio.

Finalmente, enseñaban a los pequeñitos que al oír la palabra "sismo, sismo..." debían salir rápidamente en fila hacia el patio. Qué bueno, con estas medidas de prevención no les pasará nada....

Miguel y Kathy se retiraron apresurados hacia su aula, al llegar vieron a sus profesoras y compañeros realizando sus tareas con mucha responsabilidad y ambos se miraron muy sorprendidos. Kathy murmuró al oído de Miguel:

- Ya tenemos once años y podemos prepararnos para enfrentarnos al terremoto.

- Sí -concluyó Miguel- pero todos juntos.

Para entonces, en el aula se habían fijado a la pared todos los estantes y el televisor, que estaba sostenido en el aire, era revisado para reforzar sus seguros.

A todas las ventanas de vidrio les habían colocado láminas de seguridad para vidrios que es lo más aconsejado en lugares donde hay niños y casi no se notaban porque se había utilizado materiales transparentes.

En el patio, varios señores que eran ingenieros, habían revisado todas las paredes del colegio y, luego de realizar algunos dibujos, hablaban con los alumnos y profesores; rápidamente Miguel y Kathy se acercaron y se sorprendieron por el contenido del diálogo.

- Las paredes están en buen estado y son sólidas -decía uno de los ingenieros- pero es necesario que las puertas de las aulas sean más anchas para que los niños puedan salir con facilidad; asimismo, pintar flechas en el piso para que indiquen la ruta a seguir.

Miguel se acerca a Kathy y le murmura al oído:

- Vaya tarea que tienen los profesores.

- Es por nuestro bien -respondió ella.

Kathy se trasladó al segundo patio y escuchó a otro ingeniero decir a los profesores y a la Directora que los pasillos y las escaleras del segundo y tercer piso son muy angostos y, con el terremoto, los niños no podrían llegar al patio: por ello es necesario buscar otras alternativas de seguridad.

Se decidió seleccionar, en el interior de cada aula, los muros más gruesos y sólidos para que los niños puedan protegerse durante el terremoto. Estos muros fueron marcados con letreros en los cuales se leía "ZONA SEGURA".

"Amiguitos, los continentes donde vivimos flotan como unos barquitos sobre la Tierra y cuando ellos chocan, ocurren terremotos"

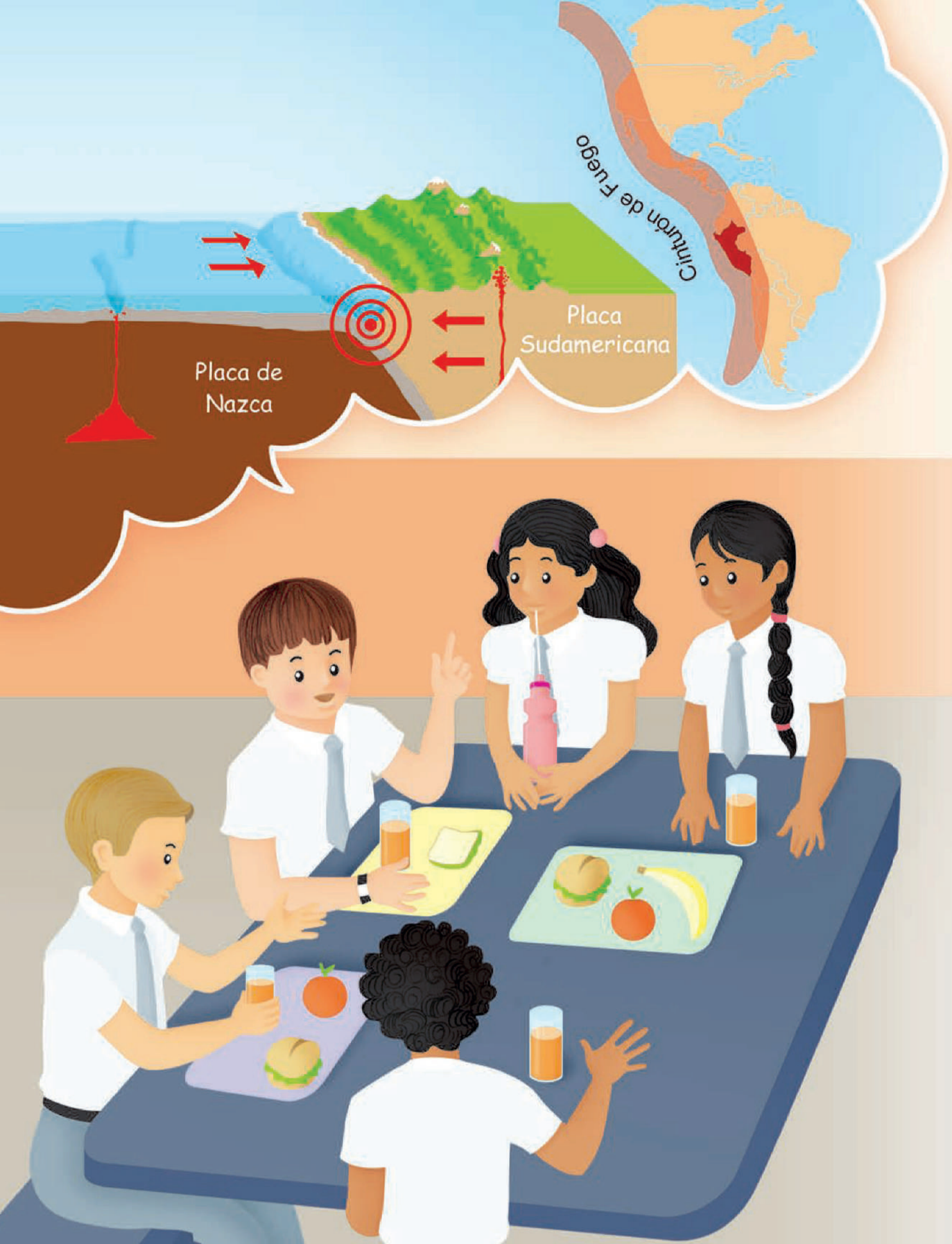
El reloj marcaba las doce del día y los niños, con ayuda de sus profesores, fueron a buscar sus loncheras para almorzar; ya el día había avanzado y faltaban aún muchas cosas por hacer.

La Directora y los profesores continuaban revisando los apuntes hechos por Miguel y observaban que el siguiente paso era realizar simulacros: muchos de ellos dando aviso y otros con tan solo tocar la campana como cada mañana para formar antes de ingresar a las aulas. Sólo de esta manera podrán todos prepararse, ahora lo más importante es ***¡PREPARARSE!***

Durante el almuerzo, Miguel y Kathy recibieron muchas preguntas de sus compañeros:

- ¿Por qué ocurren terremotos en Perú? -decía uno.

- ¿Cuánto tiempo duran los terremotos...? -decía otro.



- ¿Por qué son un peligro para nosotros...? -se oyó al fondo.

- ¿Por qué Dios nos castiga con terremotos si nosotros nos portamos bien? -comentó Mary Carmen muy preocupada.

Eran muchas preguntas, Kathy miró sorprendida a Miguel, quien simplemente dijo:

- Amiguitos, mi papá me ha dicho que el Perú está en una región donde siempre ocurren terremotos, no importa en qué ciudad vivamos, siempre podemos ser dañados por un terremoto.

Miguel continuó

- Mi papá también dice que los terremotos liberan mucha energía que se propaga en forma de ondas haciendo temblar a la tierra y por eso pueden causar mucha destrucción, podemos perder a nuestra familia y quedarnos sin comida, sin agua, sin ropa; por eso debemos prepararnos siempre.

En este momento, los niños intercambiaron ideas y contaron lo que sus padres les habían dicho sobre los terremotos; muchos de ellos quedaron interesados en prepararse siempre con sus familias, en su colegio, con sus amiguitos.

Las horas habían transcurrido, ya eran las dos de la tarde, todos los alumnos estaban en sus aulas recibiendo instrucciones sobre qué hacer durante el simulacro. En el aula de Miguel, Kevin pregunta:

- ¿Por qué los niños del primer piso deben salir al patio y nosotros que estamos en el segundo nivel no?

La profesora responde e indica que para los niños del primer piso, por ser más pequeños, es más fácil y rápido salir al patio. Nosotros que estamos en los pisos superiores, debemos protegernos en las zonas seguras de cada aula: todas marcadas con las palabras "ZONA SEGURA".

- Bueno niños, empecemos con el simulacro -indicó la profesora.

Los niños de inicial al oír a sus profesoras repetir la palabra "sismo, sismo" se ponen de pie y, rápidamente, bordean las carpetas para salir al patio y ubicarse en las zonas seguras ya señaladas, formando círculos en su parte central.

Estos niños no tuvieron problemas en su camino debido a que todos los objetos que pudieran caer ya estaban asegurados en las paredes.
En otras aulas de inicial, las profesoras seguían orientando hacia la salida y los pequeños seguían saliendo en fila hacia el segundo patio del colegio.

En los pisos superiores, solo se oía a los niños murmurar y ya todos se habían colocado en los lugares marcados como "ZONAS SEGURAS".
Al término de dos minutos aproximadamente, todos ya estaban a salvo y se podía afirmar que no hubo heridos. En este caso, el simulacro fue un éxito y los profesores acordaron realizar las mismas actividades dos veces a la semana, porque siempre hay que estar preparado.

El reloj marcaba las dos y treinta de la tarde y era hora de retirarse del colegio. Los niños comenzaron a salir de sus aulas muy entusiasmados, la profesora les indicó que hablen con sus papás de todo lo que había ocurrido en el colegio y que traten de practicar en sus casas lo aprendido.

- ¡Esto es importante, debemos prepararnos! fueron las palabras que los niños repitieron muchas veces.

Ya en la puerta, Miguel se encuentra con Kathy y, sonriendo ambos, deciden ir a casa; estaban felices, habían logrado que sus profesores y compañeros se preparasen ante un posible terremoto. Mayor alegría les daba el haber realizado un simulacro, porque sus amigos aprendieron sobre qué hacer si realmente ocurriera el terremoto.

Las reparaciones hechas en las paredes, ventanas, puertas y techos del colegio les daban la seguridad de que no serían dañados y ellos estarían protegidos. En estas condiciones, nadie resultaría herido y así podrían seguir estudiando todos los días.

"Amiguitos, después de ocurrido un terremoto con epicentro en el mar, siempre se origina un Tsunami. ALEJATE de las playas"

Era lunes y habían pasado siete días desde que Miguel y Kathy participaron en el primer simulacro de terremoto y, en su colegio, ya se habían realizado dos simulacros más, un miércoles y un viernes; además sus compañeros decían que se sentían mejor preparados.

En el aula, algunos niños comentaban que, en sus casas con ayuda de sus papás, habían participado en simulacros familiares. Otra niña reportaba que su abuelita le contó que estuvo en Lima cuando ocurrieron los terremotos de los años 1966 y 1974 y que gran parte de Lima fue destruida, principalmente los colegios y hospitales.

Dentro del grupo, Oscar cuenta que su tía estuvo en Pisco durante el terremoto del año 2007 y que al día siguiente no tenían agua, tampoco comida, mucho menos donde dormir: todo había sido destruido.

Al final, todos los niños sonreían porque estaban seguros de haber aprendido sobre terremotos y mucho más con la realización de los simulacros.

Eran las once y cincuenta de la mañana de un día miércoles y la tranquilidad del día fue interrumpida cuando la tierra comenzó a temblar cada vez más fuerte, las paredes comenzaron a crujir y los vidrios a romperse, era un iterremoto!. Las profesoras de inicial y primaria comenzaron a organizar a los niños y niñas a la vez que decían

- "Sismo, sismo",

Miguel se puso de pie y dijo a sus compañeros:

- ¡Todos hemos practicado, sabemos qué hacer...!

En las aulas de inicial, los niños se pusieron en fila y salieron rápidamente al patio para formar círculos. De otras aulas, algunos niños salían llorando, gritando y otros de la mano de los profesores. Ya todos en el patio, las profesoras comenzaron a revisar si faltaba algún niño. En las aulas de los pisos altos, no se veía a ningún niño, solo se oían gritos y llantos, pero no salía nadie.

En su aula Kathy dirigía a sus compañeros hacia las zonas seguras.

- Aquí no les pasará nada - repetía.

- Aléjense de las ventanas y escritorios - indicaba Miguel.

A pesar que el colegio había sido revisado por ingenieros, Kathy pudo ver a través de la puerta como las paredes se movían como banderas con el terremoto y también cómo se rompían los vidrios de algunas ventanas. La tierra seguía moviéndose, el cielo comenzó a ponerse blanco al ser cubierto por nubes de polvo, se oía a los profesores pronunciar infinidad de nombres que se cruzaban en el aire sin respuestas. Transcurrió más de un minuto y de pronto la tierra suavemente dejó de temblar. Todos los niños se miraron sorprendidos y se abrazaron entre ellos,

- Qué fuerte fue el terremoto -decía Gino.

- Debemos dar gracias a Dios que nos protegió –remarcó Vivian.

Las profesoras comprendieron que era momento de bajar a todos los niños al patio en orden y rápido. Kathy y Miguel observaron que todos sus compañeros bajaban por diferentes escaleras, algunos de ellos tratando de conservar la calma, sin gritar ni llorar.

Ya en el patio, se oían gritos de personas, bocinas de vehículos, sirenas, ruidos producidos por la caída de paredes: todos venían de las calles que rodeaban al colegio. Asimismo, en el colegio los teléfonos no dejaban de sonar y se oyó a un profesor decir:

- Los padres están llamando repetidamente. ¿Qué habrá ocurrido en la ciudad?

- Debemos conseguir una radio -dijo otro de los profesores.

La Directora pidió a los profesores revisar las aulas a fin de verificar que estén vacías y, también, revisar los posibles daños.

En la radio se escuchaba decir que el terremoto había tenido una magnitud de 8 en la escala de Richter, que su epicentro estuvo en el mar, frente a la ciudad de Lima y que un gran número de viviendas y edificios habían sido destruidos.

Las noticias decían que había daños en muchos Distritos y que las autoridades dieron la alarma de tsunami.

En este caso, muchas de las viviendas que están cerca de la costa de Lima y el Callao habrían sido dañadas por el tsunami. En todos los Distritos, las autoridades ordenaron evacuar con urgencia los colegios y, principalmente, los hospitales.

Miguel buscó a Kathy y, después de comentar lo sucedido, ambos se alegraron porque todos estaban bien.

- Los simulacros ayudaron mucho - comentó.

Kathy manifestó el deseo de que sus padres vengan pronto, pero al ver el rostro de Miguel, se dio cuenta que reflejaba tristeza y que algunas lágrimas rodaban por sus mejillas.

- ¿Qué te ocurre? - preguntó.

- Nos faltó tiempo para preparar a los niños de los otros colegios -respondió Miguel- tengo pena y tristeza de pensar que no tuvieron nuestra suerte.

Kathy sonrió y respondió:

- Anímate Miguel, por ahora todos los niños y profesores de nuestro colegio están bien, no pasó nada, lo hemos logrado.

Terminado el terremoto, el colegio fue invadido por padres de familia que poco a poco identificaban a sus hijos y, entre alegrías y lágrimas, se abrazaban. Cuando llegaron los padres de Kathy la abrazaron fuertemente y se alegraron de verla bien y sana. Miguel, al ver a sus padres ingresar, corrió hacia ellos, diciendo:

- Kathy y yo lo logramos papá, todos estamos bien, lo logramos, todos estamos bien.

En compañía de sus padres, Miguel llegó a su casa, se alegró al verla sin daños y rápidamente procedió a verificar su habitación; su alegría se incrementó al ver que todo estaba tal como lo había dejado antes de ir al colegio.

Ya por la tarde, visitó a sus vecinos para ver si todos estaban bien y les contó de todo lo que había ocurrido en su colegio y de las tareas de prevención que todos habían realizado preparándose para el terremoto.

"Amiguitos, para enfrentar a un terremoto, debemos prepararnos realizando simulacros en los colegios y en casa, una vez por semana"

Llegada la noche, la curiosidad de Miguel lo llevó a ver las noticias en la TV y, grande fue su sorpresa, al ver en los noticieros a los mismos ingenieros que estuvieron en su colegio: ellos decían que habían trabajado en muchos colegios de Lima y que el terremoto no había producido muchos daños.

Miguel pensó que, al igual que ellos, muchos niños se habían salvado del terremoto y, a pesar de tener los ojos fijos en el televisor, oyó a su mamá repetir su nombre con insistencia y también a Cliffort, su mascotita, ladrar muy fuerte.

Miguel abre los ojos y mira sorprendido a su alrededor: estaba en su habitación, el sol recién empezaba a ingresar por su ventana; entonces se dio cuenta que estuvo dormido y que debía levantarse para ir al colegio.

Se puso de pie muy extrañado por todo lo que había sucedido y procedió a encender el televisor para ver y oír las noticias; sin embargo, su sorpresa fue mayor al darse cuenta que el televisor estaba conectado al reproductor de videos, apareciendo en pantalla el documental de terremotos que, junto con su papá, vieron la noche anterior.

Entonces, Miguel comprendió que todo lo que había hecho y ocurrido en su colegio fue sólo un sueño. Recordaba que en el video su papá decía que los terremotos siempre ocurren en Perú y que la única manera de enfrentarlos era preparándose todos los días. También recordó que, en su colegio, solo habían hecho dos simulacros y que se debían hacer muchos más, tenía que explicarles a la Directora y profesores lo importante que eran los simulacros.

Ya durante el desayuno, Miguel le pregunta a su papá:

- ¿Por qué mueren tantas personas con los terremotos y cómo podemos evitarlo?

Las respuestas de su papá fueron muy claras:

- Hijo, los terremotos no matan personas, ellos solo sacuden el suelo y las personas mueren porque las casas, los colegios, los hospitales, los edificios colapsan, ***si han sido mal construidos*** y, al destruirse, caen sobre las personas. Por eso debemos construir bien y revisar nuestras casas, colegios y también prepararnos realizando simulacros.

Es importante guardar en una mochila lista para su uso, alimentos enlatados, agua, medicinas, una radio, linterna, mantas, etc., tal como lo hacemos nosotros en casa. Debes indicar a tus amigos que es importante realizar simulacros en sus casas con sus padres y hermanos; deben hacerlo todos los fines de semana; así los niños aprenderán a comportarse adecuadamente cuando ocurra el terremoto y sobre todo, aprenderán a no tener miedo.

Miguel comprendió que había aprendido mucho sobre los terremotos y que también había muchas cosas que hacer en su colegio; sin embargo, él permanecía en silencio.

De pronto, sintió la mano de su papá en el hombro y, a la vez, su voz que preguntaba:

- ¿Qué ocurre ahora..?

- Papá por favor, dijo Miguel, debes ir a mi colegio para hablar con la Directora y mis profesores; ellos deben saber todo sobre los terremotos, también debes ir a otros colegios, debes hacerlo papá -repetía continuamente.

Su papá, al verlo tan preocupado, le respondió con voz calmada: hijo iremos juntos a tu colegio y a todos los que sea necesario, todo estará bien, no debes preocuparte. La seguridad de estas palabras tranquilizó a Miguel, confiaba en su papá.

"Amiguito, revisa tu cuarto y tu casa, todo debe estar bien ordenado y asegurado, cuando ocurra el terremoto nada debe caer y hacerte daño"

Eran las siete de la mañana de un nuevo día y Miguel salía de su casa, como todos los días, en busca de su movilidad que, una vez más, lo llevaría a su segundo hogar, su colegio; pero este nuevo día era diferente porque su papá lo estaba acompañando; extendió su brazo y sintió la fuerza de la mano de su papá: ambos se miraron, sonrieron y su papá dijo, con voz calmada

- Vamos hijo, debemos llegar temprano.

fin

Sobre el autor

Hernando Tavera, Ingeniero Geofísico de la Universidad Nacional de San Agustín (Arequipa) con estudios de Maestría y Doctorado en sismología en las universidades de París 7 (Francia) y Complutense de Madrid (España). Actualmente, es Director de Sismología del Instituto Geofísico del Perú.

El Dr. Tavera viene dedicando sus años de investigación al estudio de la sismicidad de Perú, de los grandes terremotos, Tsunamis, ingeniería sísmica y gestión del riesgo de desastres asociado a la ocurrencia de sismos.

Asimismo, el Dr. Tavera sostiene que la ***"Educación es la base de toda cultura de Prevención"*** y, como tal, dicta cursos, realiza talleres y conferencias divulgando el conocimiento adquirido sobre la historia sísmica del Perú. Ha escrito varios artículos científicos, formado jóvenes profesionales y, sobre todo, desarrolla un arduo trabajo educativo, elaborando textos de base para comprender el significado de vivir en un país tan expuesto a terremotos.

A fin de llegar a la niñez que día a día se educa en los colegios, con el apoyo de COOPI, el Dr. Tavera ha escrito este cuento que presentamos a fin de sembrar la semilla que inicie a nuestros niños en el camino de la prevención ante la ocurrencia de terremotos en nuestro país.

COOPI
COOPERAZIONE INTERNAZIONALE

PERÚ Ministerio de Educación

www.minedu.gob.pe